

# “Lo çucre de la saliva que dels labis de Johan en los seus era romasa”

Julia BUTIÑÁ JIMÉNEZ

Departamento de Filología Clásica  
UNED

## RESUMEN

Este trabajo analiza fragmentos de obras de Ramón Llull y Bernat Metge, del *Curial e Güelfa* y del *Tirant lo Blanch* dedicados a los cinco sentidos, con el fin de resaltar su vinculación con el universo cultural románico de la época.

**Palabras clave:** Literatura catalana medieval, Ramón Llull, Bernat Metge, *Curial e Güelfa*, *Tirant lo Blanch*, literatura y sentidos.

## ABSTRACT

This chapter analyses excerpts from Ramón Llull's and Bernat Metge's works and from *Curial e Güelfa* and *Tirant lo Blanch*, which are dedicated to the five human senses, in order to establish links between Catalan medieval literature and Romance cultural universe.

**Key words:** Catalan Medieval Literature, Ramón Llull, Bernat Metge, *Curial e Güelfa*, *Tirant lo Blanch*, Literature and Senses.

La literatura catalana medieval puede observarse desde varios ángulos, ya que no configura un bloque homogéneo. En un afán de simplificación, cabe verla desde dos polos enfrentados: el que contiene textos de carácter medievalizante o preferentemente tradicional, y el humanístico, que aspira a alterar aquel caudal o bien presenta nuevos signos formales. Ahora bien, es siempre un imperativo dedicar un apartado distinto para la figura de Ramón Llull, tanto por su dimensión como por su originalidad, dado que se sitúa bastante al margen de la escolástica y es precedente o clavan en él sus raíces importantes humanistas.

Hay que partir, pues, de que ni la figura de Llull ni el tan exclusivo momento del humanismo catalán –aún en la Edad Media– se repiten en el panorama de la románica. Mientras que el bloque de textos medievalizantes, que incluye figuras tan valiosas por su mirada acusadamente medievalizante, como la del predicador san

Vicente Ferrer o la del pensador Eiximenis –que se alinea aquí, aun a pesar de ciertos visos modernos por su enfoque sociológico–, conjunto que, como tal, es el más lucido para localizar situaciones vistosas, llamativas y también cómicas, en las que los sentidos muestran una carga representativa –especialmente en cuanto a olores y sabores, que junto con el tacto quizá son los más cercanos al pecado según la tendencia tradicional–, en la literatura catalana no presenta a mi entender una marca específica por la que se oponga a las otras literaturas. De modo que esta producción, al margen de las acentuadas caracterizaciones personalizadas de sus muy importantes autores, se podría incluir de hecho y a grandes rasgos entre las muestras generales de las letras románicas, en los respectivos capítulos de la literatura doctrinal, la narrativa breve, la cronística, la oratoria, etc.<sup>1</sup>; por lo que vamos a pasarlo bastante por encima, intentando señalar aquí sólo lo más distintivo.

Hasta tal punto esta caracterología textual responde a las coordenadas de un estereotipo que los anatemas de aquellos dos grandes oradores citados coinciden con la visión de quienes los burlan, como podemos comprobar cotejando aquellos contenidos con los de fray Anselm Turmeda –quien, a pesar de aparentar ciertos rasgos de modernidad, se ubica también entre las estructuras del pensamiento medieval–; así pues, tanto en los sermones del santo dominico como en los escritos del franciscano renegado, que se mofa de curas y prédicas, nuestros sentidos objeto de atención –olores y sabores– suelen aparecer sólo vinculados –en caso de aparecer– a sus efectos perniciosos y nefastos.

Así, en *La disputa de l'ase*<sup>2</sup> del segundo, en que se discute sobre la superioridad de los animales sobre el hombre, a fin de demostrar la preeminencia de las bestias, vemos que la chinche, el piojo, la pulga y la caries, dicen que desprecian a aquél porque ellos ponen sobre su piel, ropas y barbas un olor más apestoso aún que el humano; además le hacen rascarse y, aunque sea emperador, apenas se puede defender. Olor y tacto que –por lo general incluidos con los demás sentidos, lo que indica ya una falta de relieve y consideración individualizada– se muestran asimismo con signo negativo en ejemplos y sermones. Puede decirse, por tanto, que, de acuerdo con los cánones establecidos universalmente, a los malos y condenados corresponde el mal olor, al igual que a los buenos, los perfumes<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> En buena lógica hay géneros que no se someten al hecho moralizante, como la historiografía o la oratoria parlamentaria, pero asimismo es de suponer que se puedan parangonar a grandes líneas con lo que se da en las otras literaturas en cuanto a los sentidos. Sin embargo, admiten un rastreo, como muestra el rey Jaime el Conquistador en su *Libre dels feits*, donde se tiene bien en cuenta el comer y el beber como elemento a anteponer para una mejor negociación con el enemigo (capítulo 250).

<sup>2</sup> Cabe anotar que, aunque esta obra (que data aproximadamente de 1417) no es totalmente original, pues sigue un apólogo oriental procedente de un tratado de zoología que formaba parte de una obra enciclopédica del siglo X, adquiere en manos del autor catalán personalidad propia, irónica y caricaturesca, de modo que desde el punto de vista de la recreación, así como por incluir en la misma figuras concretas y situaciones reales, se ha llegado a comparar al *Decamerón*.

<sup>3</sup> Puede comprobarse en el ejemplo 139 del *Recull d'exemples i miracles ordenat per alfabet*, I, ed. de Josep Ysern, "Els Nostres Clàssics" 23 B, ed. Barcino, Barcelona, pp. 259-260 (información que agradezco a este profesor). Sin embargo, hacia el final de nuestro trabajo, veremos un planteamiento al menos dudoso al respecto en el *Tirant lo Blanch*.

Nos detendremos, en cambio, en Ramón Llull, el gran autor de la Edad Media catalana, con primacía en esta literatura no sólo en atención al orden cronológico sino también al relieve de su obra y su influjo posterior. Y en Llull vemos muy presentes estos sentidos en las obras filosóficas, así como en las científicas, ya que lógicamente como facultad humana hacen frecuente acto de presencia.

Nos dirigimos a fin de entresacar referencias curiosas al *Arbre de ciència*, que en la cuarta parte, *De l'arbre imaginal*, al tratar de la imaginación –antes de pasar al *Arbre humanal*, referido a la naturaleza humana–, trata de estos sentidos –junto a los demás, y al específicamente luliano: el del habla o el *afatus*– en íntima relación y dependencia con la facultad imaginativa; así como en la sexta parte, el *Arbre moral*, los contrasta a los restantes vicios por medio de sus figuras mecánicas y ruedas. Reproducimos una líneas del capítulo 5 (*De la semblança d'odoratus*) en el primero citado, sobre el olfato, por el cual el hombre imagina las cosas olorosas:

*la imaginació imagina la figura d'odoració sots espècie de poma odorable o d'arbre o de rosa; e per açò passa la imaginativa ab imaginar l'object en què l'odoració és sustentada, e mou l'imaginatiu a imaginar los delits que l'odoratiu pren en aquells objects.*<sup>4</sup>

El papel de la imaginación está muy claro en el sentido del tacto, que se ejemplifica con “l'home, qui toca el ferre cald o l'aigua freda o la fembra bella”, pues

*quan l'home imagina lo tocar que ha fet a la fembra, aquella semblança mou lo seny a aquell tocamet, e-l seny mou la calor natural e l'estinct a generació, e l'apetit atretal, a la conservació de l'espècie humana. E açò és per ço car lo tactus e la imaginativa són mesclades natures e potències les unes en les altres ab contínua quantitat; mas car la imaginació és una essència e-l tactus és altra essència e les espècies són distinctes, estan en discreta quantitat, ib.*

En relación al sentido del gusto es muy curiosa la cuestión que plantea Llull entre la lujuria y la gula: “¿Per què més fembres són luxurioses que glotes?– Solució: Les belles fembres són convidades a luxúria per los hòmens pus fortment que a glotonia”, ib., p. 888. Es decir, la solución hace recaer principalmente la responsabilidad en el varón.

Pero, en las obras de carácter más literario y sobre todo en las llamadas novelas lulianas, los sentidos en general constan sólo como algo muy secundario; ocurre así incluso en situaciones en las que deberían aparecer como prioritarios, pues vence aquí el peso del contexto doctrinal, y para el autor no entra en juego el factor que desde la perspectiva filosófica nos ha indicado como imprescindible: la imaginación. Así lo comprobamos en las diversas situaciones que se le abren a Félix, el protagonista del *Llibre de meravelles*, en su recorrido por el mundo con amplitud enciclopédica. Pues en el capítulo 7 del libro I, a lo largo del viaje en que el protagonista se va maravillando por el mundo, yendo por un bosque, encuentra a una *folla fem-*

<sup>4</sup> *Obres Essencials*, I, ed. cit., p. 611.

bra –que podríamos traducir por una hembra deshonesto, y más exactamente una prostituta–, que se dirigía a pecar con un obispo. El caballo sobre el que montaba, hizo un giro brusco y la mujer se cayó al río en el que se había introducido cabalgando, por lo que estuvo a punto de ahogarse; pero, a continuación, la mujer se muestra sólo pendiente del estropicio ocasionado en su ropa mojada, que retuerce y seca delante del clérigo que la acompañaba y de Félix, quien aprovecha la ocasión para aleccionarla:

*O folla fembra!, e con molt me fas meravellar! Cor tu plores com és caüda del palafré en l'aigua e has mullats tos vestiments, los quals són ornats per tal que puses usar del soll de la luxúria. Folla fembra, ¿per què no plores con caüda és de la celestial glòria, a la qual és creada? Mas tu mateixa t'est derrocada en la via per la qual vas en abís infernal, e ton membrar, entendre e amar has enderrocat e ensutzat en la pudor de la luxúria. Folla fembra, plora car has perdut Déu, e car has ensutzada ta ànima en tan vil obra, MOLC, p. 42.*

La escena se brindaría a un fino componente sensual de intervenir la imaginación, pero el autor no da lugar a ésta en la bella pero escueta descripción, fijándose directamente en el plano moral. Aún más, poco después, Félix se sincera explicando con perplejidad cómo, al ir acompañando a una doncella casta que iba a ver a un monje, le asalta a él mismo la tentación carnal, y refleja cómo, inmediatamente, empieza a perder la fe: “Ara és Fèlix en pecat e en error, car en la tua santa encarnació és dubtós, e en desig de carnal delit és caüt, e en volentat està com corrompa sa virginitat”, ed. cit., p. 43. Pero esta vez ni siquiera intervienen detalles físicos, sino tan sólo el hecho anímico y religioso estricto, desnudo de referencias materiales.

Es decir, ni siquiera en ocasiones tan propicias para algún apunte, erótico o incisivo, pero al menos alusivo a estos sentidos, cuando en aquella obra de carácter doctrinal, el *Arbre de ciència*, Llull no esquivaba explicar en un plano más o menos teórico una atracción universal por parte de los signos masculinos y femenino<sup>5</sup>, en la narración –más directa y para el gran público–, a pesar de la mayor intencionalidad literaria, no figuran el olor ni el tacto. He aquí, además, un claro ejemplo de que Llull no aspiraba a ser escritor, sino que –como ya es algo reconocido– si es un gran autor lo es a consecuencia de su intensa y febril dedicación en favor de su Arte, motor que desemboca en una actividad esencialmente religiosa (Butiñá 2006: 15-37).

En el pasaje recién citado de la mujer fatal, el relato se limita a narrar la extrañeza psicológica del protagonista ante su tentación, la cual consigue resolver a través de elucubraciones filosófico-teológicas. O sea que incluso en un autor tan origi-

<sup>5</sup> Así, el hombre imagina lo dulce o lo amargo, que son entes reales, pero las semblanzas que la imaginativa obtiene son fantásticas, sustentadas en la naturaleza de la imaginación, que es femenina: “la qual hi posa la natura de la imaginació masculina ab l'estrument, qui és lo gustar, qui pren la dolçor e l'amargor per l'atracció del seny masculí, qui atrau a si la natura del seny femení; e'l femení en quant se dispon a l'atracció per raó dels apetits naturals, atrau a si la natura masculina”, del capítulo *De la semblança de gustus*, que sigue al ya citado “*d'odoratus*”, asimismo en la p. 611.

nal, de pensamiento ortodoxo pero desarrollado muy libre e independientemente, y cuando podría parecer normal que los sentidos aparecieran, ante secuencias narrativas idóneas que responden a patrones literarios debido a un afán de proximidad con el lector y de la mejor difusión, aquéllos brillan por su ausencia. Ausencia que, a mi entender, interesa reseñar, precisamente para valorar cuando los mismos se hagan presentes.

Se constatan sin embargo con relieve olores y sabores en su obra mística, el *Llibre d'amic e Amat*, obra que bebe del sensualismo sufí, además del bíblico, gracias al *Cantar de los Cantares*. La exaltación religiosa y vital apela a los sentidos a causa de la fuerza del deseo que éstos despiertan; es decir, no se desperdicia ahí su papel, y su potencia intrínseca es aprovechada. Ahora bien, como corresponde a la antítesis propia del misticismo, éstos ejercen su función como un signo silente; luego, tampoco intervienen del modo sensual que estaría el lector actual inclinado a esperar, de acuerdo con nuestra época en que tanto desarrollo han alcanzado la materia y los sentidos.

Véamoslo en esta característica inversión mística, en que se explica el mundo material desde el inmaterial: según Llull, sin carga espiritual, sin sentimiento, no existirían los sentidos, y lo expresa diciendo que sus ojos lloran por el Amado y que sin suspiros: "no viu, ni sent, ni veig, ni oig, ni he odoraments", MOLC, p. 287. A menudo se dan imágenes realmente brillantes que rozan estos sentidos, como la del Amado que se embriaga de vino: "Aquell vi amarava l'Amat ab sos plors e ab les llàgremes de son amic" (ed. cit., p. 312). Pero en ellas, tanto aquéllos como tales, al igual que sus efectos, apenas se intuyen, puesto que no es que estén disminuidos sino que están espiritualizados. Por lo tanto, aun cuando los localicemos en pasajes en que llegan a tener vitalidad desde lo sensual, los sentidos siguen siendo una manifestación sublimada o matizada en su vertiente material; o, más aún, son un medio hacia lo inmaterial.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que no extraña el peso de lo sensual como tampoco el fuerte sentido poético en Llull, quien vivió una primera etapa como trovador; esta mezcla de sensualismo y espiritualismo es especialmente sensible en los prólogos y epílogos de las obras catalanas, que cuida como marcos especialmente literarios, o bien en los pasajes de ascendencia trovadoresca, como es sabido que ocurre en el cierre del *Llibre de santa Maria*<sup>6</sup>.

En este punto hay que hacer un inciso, ya que desde este ángulo no se puede dejar de dar constancia de la huella trovadoresca en estas letras, sobre todo por ser la inicial en poesía, aunque su producción no se diera en lengua catalana; pues la corriente provenzal con sus temas y motivos, cargados de sensualidad, pervivieron

---

<sup>6</sup> Este libro "és en certa manera un devocionari, però és un llibre d'allò més original i embolicat literàriament amb un pròleg i epíleg molt brillants. Al darrer capítol, el XXX, s'explica que 'nostra Dona és alba de justs i pecadors', cosa que dóna peu a un exemple bellíssim, on Llull delata la influència de la literatura provençal", *Pròlegs i epílegs de Ramon Llull: el "Llibre del gentil e los tres savis", el "Llibre de meravelles" i el "Llibre de Santa Maria"*, en J. Butiñá, *Lectures de literatura catalana a Madrid. Quinze lliçons del seminari al Centre Cultural Blanquerna (1997-2002)*, Generalitat de Catalunya 2003, Barcelona, pp. 149-171.

en esta creación poética durante unos tres siglos, hasta bien entrado el siglo XV, prolongación que se dio en una lírica por lo general progresivamente estereotipada. Pero baste aquí mencionar el hecho, que afecta intensamente a Llull en cuanto a vivencia poética, sin que ello nos lleve a pretender perseguir la proyección concreta sobre la obra luliana ni a extendernos sobre aquella poesía trovadoresca.

En cuanto a la obra luliana, merece, por último, resaltarse la situación muy particular que se da en el debate del *Libre del gentil e los tres savis*, según ha captado la latinista Matilde Conde recientemente<sup>7</sup>; pues esta investigadora, advirtiendo los valores modernos de esta figura, considerada generalmente muy medieval, anota –creo que por primera vez– la sorprendente defensa luliana de la mujer. Aunque no atañe de un modo específico al olfato y al gusto, afecta de pleno al tema sensual, así como el entorno del pasaje incide en varios puntos de nuestro interés:

Cuando el sabio sarraceno trata de demostrar que hay gloria en el paraíso, pasa donde, por cierto se citan explícitamente los *proverbios* de Mahoma, describe detenidamente cómo alcanzarán la gloria respecto a los sentidos temporales y, cuando habla del tacto, dice:

“En el paraíso el hombre tendrá acceso a las mujeres que haya tenido en su residencia, a las que ya tuvo acceso en este mundo, y según que unos sean más dignos de tener gloria que otros, así tendrá para su cuerpo más y más bellas doncellas que otros. Dios, para hacer que la gloria del paraíso sea mayor que la gloria de este mundo, acrecentará al hombre en el paraíso el poder de acceder a las mujeres, y por eso el hombre tendrá en el paraíso mayor abundancia de coito para que pueda poseer gran gloria.”

A lo que el gentil responde:

“Si Dios es justo y en el paraíso en verdad da muchas mujeres al hombre justo y cuanto más justo sea más mujeres tendrá con las que yacer para que su gloria sea mayor, según esto sucederá que a la mujer que sea más justa que el hombre y más justa que las otras mujeres Dios le deberá dar muchos hombres que tengan acceso a ella para que por ello mayor gloria alcance.”

El sarraceno a su vez replica diciendo:

“Dios en este mundo honró más al hombre que a la mujer, por eso quiere honrarlo más que a la mujer en el otro mundo.”

La defensa de la mujer por parte de Llull a través del gentil es clara y no creo que sean inocentes las palabras de réplica que pone en boca del sarraceno. Más bien

---

<sup>7</sup> Destacó este pasaje en una entrevista en el programa “Aula” de la UNED, emitido el 16 de octubre por radio 3 FM de RNE y que puede seguirse en la web de esta Universidad. Hay que tener en cuenta que la doctora Matilde Conde hace referencia en sus citas a una versión medieval latina, cuya edición y traducción tiene pendiente de publicación en coedición entre la BAC y la UNED. (Cito del texto de aquella emisión radiofónica).

parece que quiere poner de manifiesto dos posturas antitéticas, modernidad/medievalismo<sup>8</sup>.

Es sabido que el corte con la actitud pecaminosa con la que hemos empezado estas líneas al referirnos al conjunto tradicional, en la que los sentidos están penalizados, no llega de todos modos –a pesar de que esta misma anécdota manifieste o explique ciertas raíces de los humanistas en Llull– hasta que no arriban los aires del humanismo procedentes de Italia<sup>9</sup>. Y he ahí la particularidad del momento catalán, no sólo por lo temprano –ya que esto tiene lugar a finales del siglo XIV–, sino por la pureza con que se acusa aquella renovación. Ello se explica por su proximidad a la primerísima vivencia –la del humanismo florentino–, que recae muy directamente sobre Bernat Metge, quien en su famoso diálogo de 1399, *Lo somni*, hace ostentación ya de un claro epicureísmo de los sentidos a partir del naturalismo clasicista recibido a través de los grandes trecentistas italianos.

En *Lo somni* expone Metge el sentido negativo y medievalizante comentado ya burlándose de los infiernos de carácter material; pero no sólo ridiculiza el más allá de la tradición cristiana, sino también el de los mahometanos. Y así, tras decir con comentarios de suave signo humorístico que le parece fatal aquel trasmundo, a causa del carácter sensorial de este paraíso, se refiere a los sabores, reproduciendo azoras del *Corán*; y recoge de allí que los moros de Dios que vayan al paraíso, después de su muerte, “trobaran rius d’aygua clara e neta, e de let, la sabor de la qual nos mudarà, e de vi fort delitable als bevents e de mel colada”<sup>10</sup>, ed. cit., p. 112.

En ese pasaje –al que ya aludimos desde el debate luliano y que se merece un serio enfrentamiento comparatista–, Llull por su talante tolerante aparece incluso más moderno que Metge (nota 8), puesto que, a pesar de las connotaciones materialistas, el filósofo mallorquín reconoce que algunos sarracenos entienden la gloria moralmente; mientras que el humanista simplemente desprecia de raíz los aspectos materialistas del ultramundo –tan propios del mundo y clericalismo de su tiempo, al que tanto criticaba–, en coherencia con los principios que había asentado previa y sabiamente en el libro I, y que concretaba en particular refiriéndose a una tergiversación de Valerio Máximo<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Este pasaje es recordado con humor por Metge, al referirse en *Lo somni* al paraíso de los mahometanos, como veremos seguidamente. En el mismo, como es propio de un humanista –muy exigente en cuanto a racionalismo ideológico–, a pesar de la influencia luliana, no muestra la benignidad que mantiene Llull desde su postura de apertura y de gran dialogador con las religiones. (El pasaje del diálogo metgiano puede seguirse con notas en la edición bilingüe de Atenea citada en la bibliografía, pp. 112-113).

<sup>9</sup> Pese a lo extraordinario que pueda parecer la siguiente posibilidad, cabe comentar que se ha planteado alguna vez la posible influencia de Llull sobre Dante, con lo cual no sólo esta corriente flexibilizadora sería un viaje de ida y vuelta entre las dos penínsulas, sino que se podrían explicar algunas concomitancias, sea de contenidos sea literarias; pero en la actualidad esta posibilidad no puede más que quedar apuntada en un terreno hipotético (Butiñá 2006, pp. 153-167, esp.).

<sup>10</sup> Había comentado alguna vez que este tipo de miel era un añadido de Metge, dado lo aficionado que es a este estilo de inclusiones humorísticas, pero posteriormente he hallado esta aclaración en la azora correspondiente en una traducción del *Corán* de 1606: “miel limpia que no salde de los vientres de las abexas”.

<sup>11</sup> Puede seguirse el pasaje en cuestión en *Lo somni*, ed. cit., pp. 98-101 y notas.

Sin embargo, el infierno que describe el personaje mitológico de Orfeo, quien bien conoce el lugar por experiencia, además de ser esplendente y bellissimo, satisface plenamente al autor y le deja como nuevo<sup>12</sup>. La razón es doble: por un lado, la filosofía que había asentado Metge en el libro I de *Lo somni* es resultado de la mezcla de las dos tradiciones, la cristiana y la clásica, tal como se cumple en esa descripción infernal del III libro; y, por otro lado y en congruencia con ello, se trata del nuevo hallazgo literario conocido como la teología poética, es decir de la manera de hablar que, en relación con la realidad, tienen los poetas –la cual implica historicidad; esto es, es auténtica–<sup>13</sup>. Con ello, nos hallamos a años-luz del olor del infierno y los condenados, propio de los *exempla* y al que nos referimos al comienzo de este trabajo; pero, aun en el otro extremo, de acuerdo con lo recientemente comentado se entiende no sólo que sus destellos provoquen ahora más belleza que terror, sino que se insista en su entidad asimismo con contundencia.

En este infierno mixto clásico-cristiano, vemos a los lujuriosos, atormentados por buitres que comen incesantemente sus hígados inmortales, pues vuelven a renacer después de haber sido comidos y destruidos; y tienen a su alrededor, lamiendo sus bocas y muslos, a muchos cerdos, muy sucios y pestilentes<sup>14</sup>. O bien vemos a los golosos, que se comen sus miembros muy glotonamente y después vomitan por la boca lo que han comido, y seguidamente se lo vuelven a comer<sup>15</sup>. También se relatan los castigos que inflige la furia infernal Mégara, quien pone a los culpables delante de manjares maravillosa y regiamente aderezados, y "seent en un lit sol-lempnament parat, veda als dessús dits ab gran rigor pendre de la dita vianda, de la qual se desigen molt sadollar; puy done'ls a beure, ab grans vaxells, aur fus bullent, qui'ls hix encontinent per la pus jusana part del cors", ed. cit., p. 186.

Efectivamente, ya no es el dibujo simple o la amenaza macabra, o incluso la broma fácil de los sermones a la sombra de la tradición; sin deslindar si se debe a mayor o menor afán de intensidad o veracidad: se trata de otro tipo de infierno. En éste está presente la sombra italianizante de la *Divina Comedia* y del *Genealogie deorum*, pero por encima de todo el hábitat infernal está entreverado del hades de los clásicos: de Ovidio, Virgilio, Séneca<sup>16</sup> y Estacio<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> "Coses noves e nulltemps per mi oïdes has dit –responguí jo–, les quals me han axí alegrat com la claredat a aquells qui són en tenebres e repòs als cansats", ed. cit., pp. 188-189.

<sup>13</sup> En la edición citada de *Lo somni* se anota repetidamente este aspecto (notas 87, 209, 252, 253...); para mayor detalle puede verse mi trabajo: "Algunas consideraciones sobre poética medieval en el humanismo catalán: Bernat Metge y el *Curial e Güelfa*", *Revista de Poética Medieval* 12 (2004), pp. 11-52.

<sup>14</sup> "Los lujuriosos són turmentats per voltors qui incessantment mengen lurs fetges immortals, los quals, après que són quaix menjats e destruïts, tornen renéixer; e molts porchs, sutzes e fort pudents, stan-los entorn, leplant lurs boques e cuxes", ed. Butiñá, pp. 184-186.

<sup>15</sup> "Los golosos mengen lurs membres fort glotament; puy giten per la bocha ço que han menjat e, encontinent, tornen-ho menjar", ed. cit., p. 186.

<sup>16</sup> Hay que aportar un tormento que, procedente del *Hercules furens* senequiano, afecta específicamente al olfato y al gusto, pues los condenados, ciegos y sin ojos, "tenen davant taules ben parades ab molta bona vianda, e vénen arpies (qui són oçells ab cares de donzella e ab peus de gall), que los leven les viandes davant e puy ensutzen-los les taules" ed. cit., pp. 190-191.

<sup>17</sup> Cabe recordar, ilustrando el clasicismo aludido, la sombra del infierno de la *Tebaida*: después de pasar el río incandescente Flegeton, "ha-hi un molt gran portal, les colones del qual són de diamant, e sobre



También figuran los olores en el ataque misógino que Metge en el III libro de *Lo somni* recoge del *Corbaccio*; es más, como emplea la licencia de acentuar el texto que aporta imitándolo o trasladándolo, la hembra –así denominada, como vimos en Llull, en contraste con el vocablo mujer– es aquí incluso más repulsiva y maloliente<sup>18</sup>. Citamos como resultado de su arte de adaptación un refrán relativo al olfato que recoge de aquella fuente: "Qui dues bocas besa, la una convé que li pude", ed. cit., p. 220.

Y en el IV libro, en el pasaje original suyo paralelo a éste y que constituye su réplica a la misoginia, aplica los mismos y parecidos horrores a los hombres, quienes son entonces los que hieden, se perjudican la salud, comiendo y bebiendo de modo repugnante hasta reventar; todo lo cual se expresa muy gráficamente<sup>19</sup>. Por tanto, ni en aquellos pasajes clasicistas, ni menos aún en éstos, desperdicia el típico elemento de gusto grotesco o popular, que queda convenientemente elevado y tratado con la misma dignidad literaria que los pasajes más exquisitamente clasicistas; pero la posición de Metge, en defensa de la mujer en general y de su amante en concreto –al margen de que se considere etérea o de carne y hueso–, es muy otra que la que explicitan los textos de corte tradicional.

El nuevo signo lo suscriben bien las comidas, bebidas y temas similares procedentes de la obra de Valerio Máximo. Los sentidos son también en estos pasajes vehículo para ilustrar la virtud, pero ahora están repletos de naturalismo o bien transportan una moralidad renovada y atrevida. Vemos ahí por ejemplo aparecer como heroica a la reina Artemisia, quien, tras haber fallecido su marido y de haberle celebrado solemnes exequias "lo féu polvoritzar e'l begué, mostrant que ella volia ésser sepulcre d'ell", ed. cit., p. 256<sup>20</sup>.

El naturalismo real e ideológico de Metge deriva de los clásicos evidentemente, que le eran muy familiares, como le dice su interlocutor, el rey Juan (ed. cit., p. 102); y con él empezó en estas letras la valoración de sus virtudes junto con la despenalización de los sentidos. Hecho éste inherente al humanismo, el cual –aunque fue efímero en el tiempo– tuvo tanta fuerza como para superar y trastocar el viejo sistema

---

aquelles sta una torra de ferre fort alta, davant la qual seu Thesifone, ab vestedura sangonosa", quien sacude las almas junto con sus hermanas, quienes llevan serpientes que les cuelgan por la cabeza, hacia abajo, a modo de cabellos (ed. cit., pp. 184-185).

<sup>18</sup> Así, en su *imitatio* elimina del original italiano los manjares que no son habituales en estas tierras ("le suppe lombarde, le lasagne maritate"), mientras que añade otras que aquí son apreciadas, como las codornices (pp. 232-233 de la ed. cit.).

<sup>19</sup> "En menyar e'n beura són tan dissolutz que a penas ho poria explicar. Natura ha donat viande a sustentació de vida, e ells, tranchades les regnas de tempransa, no curant satisfeser sinó a lur bestial apetit, menges e beuen, de die e nit, ayntantes vegades com los plau. E per tal com humanal costum és delitar-se en varietat, diversifiquen les viandes e vins, dels quals menges e beuen entrò a esclatar. Puy diran que los fa mal lo stómach o que han dolor de cap, de què no poden tant prest ramey haver, sinó que buyden lo sach per un forat o per altre. Puy, dormen e reposen, somien e parlen en va com a frenètics entrò que lo accident los és passat", ed. cit., p. 296.

<sup>20</sup> Interesa mencionarlo, aun al margen del estricto suicidio –tema de arduo ataque por parte del famoso dominico Antoni Canals– por el brillo con que veían los clásicos la muerte heroica. (Puede ampliarse esta polémica en mi trabajo: "Sobre la traducción de una traducción: el *Scipió e Anibal* de Canals", *Revista de Lengüas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* XI, 2006, pp. 159-180).

ético de vicios y virtudes, tan pujantemente resaltado a lo largo de todo el Medioevo y que tanto afectaba a los sentidos, pues normalmente los condenaba o bien los anulaba, si no los sacrificaba.

Vamos a fijarnos en un pasaje del mismo libro IV de *Lo somni*, en el cual Metge construye una preciosa loa a la mujer siguiendo las *Familiars* petrarquescas; la fuente en concreto es la carta dirigida a la emperatriz Ana, carta consolatoria por el hecho de haber tenido una hija fémina. En ella, a pesar de la admiración hacia Petrarca, el seguimiento puntualizado y en profundidad muestra el rescate que hace Metge del concepto de virtud de los romanos, dejando mal al maestro italiano, quien, habiendo tomado sus ejemplos de los *Dichos y hechos memorables* de Valerio Máximo, había reducido significativa y timoratamente la fuente latina en anécdotas y detalles varios.

Citamos el caso –ya conocido, pues lo he expuesto anteriormente (Butiñá 2002: 371-374)– de una madre condenada a muerte, a quien, por compasión, el guardián deja morir de hambre, si bien le permite recibir la visita vigilada de su hija. Mas he aquí que la viejecita no moría porque la joven le alargaba la vida amamantándola. Metge toma esta anécdota de la epístola de Petrarca, que está siguiendo; pero vuelve a dotarlo de la veta naturalista recortada por éste, devolviéndole así toda su entidad. Puesto que Petrarca había recogido el ejemplo entre las mujeres excelsas del latino, pero había desdibujado o resumido el hecho de amamantar la hija a la madre. Metge lo retoma con toda la dignidad original, rescatando así no sólo el argumento sino un matiz muy expresivo de su sentido ético, naturalista y antimisógino; lo mismo ocurre con el ejemplo siguiente, en que sucedía lo mismo entre una hija y su padre, y que Metge no pierde la oportunidad de incluir<sup>21</sup>.

Y he aquí que la misma imagen naturista la encontraremos en el *Tirant lo Blanch*, precisamente en el mismo capítulo en que se asimila una intertextualidad de *Lo somni*, con lo cual Martorell muestra haber entendido bien la moral metgiana de reprensión a Petrarca. Es más, el valenciano subraya el efecto provocador sacando partido de ocasión tan brillante para su erotismo: y ahora la madre encarcelada se ha convertido en hombre, con lo cual resulta que es una mujer la que amamanta a su marido<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Remito a mi edición de Atenea, donde se puede seguir el contraste señalado respecto a Petrarca en las pp. 258-259. (Evidentemente, algunos casos que presentamos aluden más directamente a la alimentación que a los sentidos, pero ambas vertientes están entrelazadas por el hecho moral, donde ética y estética fácilmente se confunden, como deja ver la continuación de este ejemplo).

<sup>22</sup> Pueden compararse los textos respectivos:

“Semblantment usà una altra dona, apel·lada Ruis, en son pare Simon, fort vell, condemnat a semblant mort, lo qual ella secretament tench (en un altre càrrec) entre los brassos, alletant-lo, axí com si fos petit infant, per alguns dies; entrò que fo descubert. Per la qual rahó, lo dit Simon e ella relaxació semblant obtengueren.” (*Lo somni*, ed. cit., IV, p. 258).

“E deu-te recordar, ho hauràs ben entès a dir, com Mirilla, cavaller fort e virtuós, matà un altre dins Sant Joan de Lletran, e fon condemnat que morís en lo carçre, de fam, e com pervengués a notícia de la muller, cascun dia ella lo anava a vesitar, jatsia fos ben guardada si portava alguna cosa per sustentació de la humana vida perquè li pogués la vida allargar, e la muller ab la sua llet donant-li a mamar lo sostingué per gran temps sens que per les guardes jamés fon sabut. Aprés fon publicat lo cas e obtengueren remissió graciosa.” (*Tirant lo Blanch*, Ed. Riquer 1979, cap. 309, p. 865)

De todos modos, a pesar de referirnos a la reprobación de la moral tradicional debido a la negación de la pesada sensación de culpabilidad o de la visión negativa de la vida por parte de Metge<sup>23</sup>, no hemos visto todavía el deleite en referencia al objeto de estudio, los sentidos del gusto y el olfato. Cosa que nos permite ver, antes que el *Tirant*, otra novela caballeresca, el *Curial e Güelfa*, en la que como punto final vamos a centrarnos.

Esta obra se ha asimilado con frecuencia a la corte napolitana del Magnánimo, a mediados del siglo XV, en un momento próximo a los tratados de Lorenzo Valla sobre un nuevo concepto del goce y de los valores epicúreos, estoicos y cristianos –manifiestos ambos aspectos en *De vero falsoque bono* y el *Elogio del piacere*–; tendencias éstas con las que se removían los cimientos en torno a la licitud del placer, o al menos se cuestionaba lo hasta entonces mal visto, haciendo aflorar los olores y sabores –junto al tacto– en toda su plenitud. Por lo que, aunque no pueda demostrarse la vinculación de aquella obra a una génesis en Italia –en concreto lo aplica una hipótesis mía, según la que el autor es un embajador de Alfonso V: mosén Gras (Butiñá 2001: 211-334)–, se hace obvio que las teorías del primer humanismo italiano han sido asumidas en la novela catalana.

Así pues, nos detendremos en un pasaje del III libro del *Curial*, en que el caballero y protagonista –aquí bajo el nombre de Juan– está preso en Túnez, y la hija de su amo, la mora Cámar, verdadera heroína en la gran virtud de la obra –que es el amor–, está malherida y postrada en su lecho. Desde allí, cogiéndole por sorpresa, ella se cuelga de su cuello y le besa, introduciendo su boca en la del joven; pero es sobre todo en la réplica o repetición del mismo beso –según se considere auténtico o no el consentimiento masculino– donde se cumplirán los cánones de la más fina o exigente antología del erotismo. Besos ambos, sin embargo, tan poco conocidos como la misma novela.

Recordamos que el joven es asaltado por la mora, al acercarse éste a ayudarla para ajustarle bien una venda, dado que se halla en la cama reponiéndose de una herida:

*Johan s'acostà, e Camar en un punt li hach mesos los braços pel coll, e hach ficada la sua boca ab la de Johan; e com Johan, lo pus suaument que pogue, se fos d'ella desaferrat, ella dix:*

*— ¡O jorn beneyt, o santa ora, que yo aquest tan desijat plaer he aconseguit! ¡O rey, malayt sia la tua vida, e com me fas perdre la mia!*

*E aquella groga e descolorida cara se encès e, tornada tota vermella, dix:*

*— Johan: prech-te que m vullés visitar, e pus que yo, a força, te he pres a furt un besar, en do e gràcia te'n deman un altre que de ton grat me vullés donar.*

<sup>23</sup> Uno de los pasajes más significativos en este sentido es el que, remedando al ovidiano *Artis amatoriae*, a finales del III libro, supone un avance de la admiración renacentista por el desnudo femenino (puede seguirse en las pp. 236-237 de la ed. cit.).

*Johan llavors inclinà lo cap, e quasi reverencialment, a ella un poch acostant-se, aquells braços solts e desempachats, qui de polp paria que fossen, lo prengueren pel coll, e ella, tirada per los braços qui al coll de Johan aferrats stàvan, alçà totes les espatles del lit, e aquell magre cors e flach penjat al coll del catiu, s'abraçà ab ell, e ab aquells envessos dels labis lo besà tan stretament, que ne lo un ne l'altre no podían espírar ne tornar alè, contrastant aquell lonch e molt cobejat besar.*

*E com axí per un gran spay estats fossen, apartaren-se lo un del altre. E Johan, pres comiat, exint de la cambra, a l'ort se'n tornà. E Camar romàs en lo lit, lavant ab la lengua los seus labis per pendre lo çucre d'aquella poca de saliva que dels labis de Johan en los seus ere romasa. (Curial e Güelfa, ed. Aramon, III, p. 140).*

Cabe hacer la salvedad que para el vocablo *envers* he dado la traducción de 'envés' –y no de punta, como se hacía anteriormente<sup>24</sup>, no sólo con lógica lingüística dado que el autor emplea galicismos e italianismos<sup>25</sup>, sino por ser la traducción que absorbe mejor el sentido de la frase, dado que con la punta de los labios se mermaría el sabor tan bien descrito que dejó tan largo beso.

El mismo autor nos aporta también muestras positivas del olfato: en las escaleras de mármol del Partenón –donde Curial, vencido por la belleza se había quedado petrificado debido a una fuerte sacudida emocional, y en cuyos escalones se reclinó a dormir soñando sobre el Parnaso–, el rocío exhala un aroma que escapa a la más fina retención intelectual y expresividad. Puesto que –dice el autor– el celestial rocío que “banyava aquella erba donava tant plasant olor e de tanta suavitat que no és bastant memòria de hòmens a recordar-ho, ne ploma a scriure”, ed. cit, III, p. 92. Olor a hierba mojada, inefable, pero que estará muy presente después en las literaturas modernas, en que los sentidos invaden páginas y páginas placentera y libremente. No me detendré en el pasaje del monasterio lleno de monjas sedientas por el caballero y por gozar con él, pues, además de ser quizá el más citado de toda la novela, no destacan en él olores ni sabores; pero sí voy a resaltar una frase –creo que no destacada antes– que muestra toda la amargura o represión de la vida monacal, a la vez que ofrece las nuevas teorías hedonistas de un modo muy diáfano.

Tiene lugar cuando, tras la escena entre ingenua y procaz de las bromas de las monjas, concluye la más burlona, sor Juanina de Borbón, diciendo que quien de veras se ha burlado de todas ellas es la doncella que acompaña a Curial en sus aventuras como caballero errante, puesto que ésta –llamada Festa– “va per lo món mirant totes les belles coses, e a nós basta saber-les per relació”, ed. cit., II, p. 47. Sentidos ausentes esta vez, pero reclamados con deseo por monjas que se reconocen reprimidas y se sinceran, lamentándose, por valorar abiertamente el hedonismo.

Como corresponde a una obra más insinuante y sugestiva que rupturista o agresiva, concluye el pasaje con una escena que, evitando cualquier alusión a los senti-

<sup>24</sup> Así en la traducción del *Curial e Güelfa* de Pere Gimferrer (2003)<sup>2</sup>, en *Novelas caballerescas del siglo XV*, “Biblioteca de Literatura Universal”, Madrid: Espasa, p. 370.

<sup>25</sup> Puede verse el *Diccionari etimològic i crític* de Coromines: IX, 198. (Cabe anotar que, desde 2004, puede consultarse mi traducción de esta novela en el portal web de la Universidad de Alicante: [www.ivitra.ua.es](http://www.ivitra.ua.es)).

dos, deja un retrato del placer puro y libre de prejuicios, en la que se asienta la inocencia de lo placentero: “Molt s’esforçaren aquella nit de festejar Festa, e, fet en terra un llit molt gran, totes vestides jagueren ensems, en manera que no s’i dormí, ans tota la nit en trufes e plaers totalment traspasaren”, ed. cit., II, pp. 47-48.

Nos hemos fijado en los precedentes y no en el famoso *Tirant lo Blanch*, donde tanto enseñorean los sentidos, pues sus rasgos eróticos figuran entre los más famosos de toda la literatura catalana e incluso se han hecho en cierto modo populares al alcanzar ámbitos como el cinematográfico o los cómics. Pero además hemos preferido obviarlo porque en esta obra –situada en el límite de la Edad Media y en la que combinan los rasgos medievales junto con los renacentistas–, algunos puntos, como el de los sentidos, no permiten distinguir con claridad a menudo dónde empiezan y dónde acaban la broma y la seriedad; lo cual genera complejas distinciones y matices, que requieren una atención muy puntual y detallada, pues no es sencillo de dilucidar y hay que tratar cada caso en particular, ya que no ofrecen la transparencia y seguridad de las ocasiones expuestas hasta aquí.

Así puede plantearse, por ejemplo, la duda o pregunta acerca de la naturaleza del olor en el capítulo 340: aquí, según fuera éste, bueno o malo, podían reconocerse los cadáveres de los moros y los cristianos, pues mientras que los de éstos no olían mal<sup>26</sup>, los de los moros “pudien com a cans”. Pues la obra de Martorell irradia humor, pero no es intencionadamente irreverente, o al menos no lo es siempre, como por ejemplo lo es, ya desde el tono provocativo, la de Metge. En otras palabras, en el *Tirant*, ¿qué alcance y proporción tienen en este caso la mera guasa y la burla a la mentalidad antigua?

Ahora bien, más que atender a puntos exactos, para una visión amplia y comparatista como es la de este congreso, parece más interesante extraer datos de amplia resonancia, o mejor aún de largo recorrido. Puede constituirlo el desprender que esta gran novela marca un hito en lo que a sentidos se refiere, pero que probablemente no existiría sin las ideas del humanista Metge y posiblemente tampoco sin el misterioso manuscrito del *Curial*<sup>27</sup>; e incluso cabe tener presente que les precede a ambos la flexibilidad de la sensibilidad luliana. Este hilo, en un intento de reducción final, es el que habría que tener en cuenta o remontar para analizar la presencia de los sentidos en las letras catalanas.

Así pues, Martorell asume a Metge, quien a su vez se recreaba con Boccaccio e iba mucho más allá que Petrarca con sus innovaciones. Y desde la perspectiva de un

<sup>26</sup> Tirant lo había pedido en oración a fin de poder distinguirlos y darles honrada sepultura, ya que habían muerto como mártires por honrar la fe católica; aquel hecho odorífero, pues, se dio en un contexto milagroso, como bien certifica el que los cadáveres cristianos se giraran hacia el cielo con las manos juntas: “E oint Nostre Senyor demanda de tan justa causa, e ab tan recta e bona intenció, atorgada li fon la dita gràcia... tots los crestians se giraren mirant devers lo cel ab les mans juntes, no llançant de si neguna mala olor”, ed. cit., pp. 932-933.

<sup>27</sup> Cabe anotar que –aparte de las similitudes formales, argumentales y genéricas, comunes en gran parte por compartir el mismo clímax y momento las dos grandes novelas caballerescas–, reconocí una intertextualidad de la *Mort Artu*, la cual según Martín de Riquer (*Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*, Sirmio, Barcelona 1992, p. 79, n. 4) puede proceder de la traducción de esta obra –titulada la *Tragèdia de Lançalot*– debida a mosén Gras, a quien he propuesto como autor del *Curial*.

sucesivo escalonamiento en la literatura occidental, es el impulso liberador y vitalista de la novela caballeresca valenciana el que –sin olvidar la precedencia del *Curial–* asienta con seguridad el sensualismo boccacciano, aunque no se reconocieran intertextualidades.

Por todo ello y en resumen, parece que, intentando abstraer, se puede concluir que, en una observación desde los sentidos, los principales textos catalanes medievales pertenecen por carta de naturaleza al mare nostrum románico: si primero, de modo más suave o lateralmente, coinciden con el influjo provenzalizante, después, pero todavía en el siglo XIV, se italianizan fuertemente, adhiriéndose a la corriente humanística. Y es sobre todo gracias a Boccaccio –tal como corresponde al momento del primer humanismo, que es el que alcanza la Corona de Aragón en su recepción en el enclave de la Cancillería barcelonesa–<sup>28</sup> por quien se empieza a transmitir cultural y felizmente el goce sensual a través de todos los medios al alcance del autor y de los textos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BUTIÑÁ, Julia (2006): *Detrás de los orígenes del Humanismo: Ramón Lull*, Madrid: UNED. (Puede consultarse en [www.uned.es/453196](http://www.uned.es/453196)).
- (2004): *La recepción del Humanismo (del siglo XIV al XV); Bernat Metge: el diálogo de “Lo somni”*, en [www.liceus.com](http://www.liceus.com)
- (2002): *En los orígenes del Humanismo: Bernat Metge*, Madrid: UNED. (Puede consultarse en [www.uned.es/453196](http://www.uned.es/453196)).
- (2001)<sup>3</sup>: *Tras los orígenes del Humanismo: El “Curial e Güelfa”*, Madrid: UNED. (Puede consultarse en [www.uned.es/453196](http://www.uned.es/453196)).
- Curial e Güelfa* (1982): ed. de Ramon Aramon i Serra [1930-1933], “Els Nostres Clàssics”, 3 vols., Barcelona: Barcino.
- DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando (2004): *Ramón Lull*, I y II, en
- LLULL, Ramon (1982): *Llibre d’amic e Amat*, en *Llibre d’Evast e Blanquerna*, M. J. Gallofré (ed.), pról. de L. Badia, MOLC 82, Barcelona: Edicions 62.
- (1980): *Llibre de meravelles*, MOLC 36, M. Gustà (ed.), pról. de J. Molas, Barcelona: Edicions 62.
- (1957-1960): *Obres Essencials*, 2 vols., próls. de J. y T. Carreras Artau, M. Batllori y J. Rubió, Barcelona: Ed. Selecta.
- MARTORELL, Joanot (1979)<sup>2</sup>: *Tirant lo Blanc i altres escrits de Joanot Martorell*, edición y estudio de Martí de Riquer, Barcelona: Ariel.
- METGE, Bernat (2007): *Lo somni*, ed. bilingüe, intr. trad. y notas de J. Butiñá, Madrid: Ed. Atenea.

---

<sup>28</sup> Véase Butiñá (2004); también puede consultarse: “Barcelona, Nápoles y Valencia: tres momentos del Humanismo en la Corona de Aragón”. *Historia y poética de la ciudad. Estudio sobre las ciudades de la Península Ibérica. Revista de Filología Románica*, Anejo III (2002), pp. 81-98.